

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

EL HIDALGO CONSEJERO.

PARA SEIS PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

*Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda:
así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias,
Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*

Don Cosme , viejo.

Doña Justa , su Esposa.

Don Crisanto , hidalgo de Ballecas.

Crispin , Asturiano.

Un Oficial.

Un Abate.

SALA , Y SALEN DOÑA JUSTA Y CRISPIN.

Vamos , despacha , Crispin,
dexa bien aseado , y limpio
el estrado ; con un paño
quita los polvos del friso
y de las sillas , que ya
son las siete , y es preciso
vengan las visitas. *Crisp.* Bien
puede estarse con descuido,
sua señoranza , que
nu hará falta. Ya he truxido
la carne para mañana.

Just. Luego que hayas concluido,
tienes que ir ha compar vollos.

Crisp. Pus qué, hay mañana principiu?

Just. Para esta noche. *Crisp.* Jesus !
tan pronto han de estar cuecidos ?

Just. Qué dices ? *Crisp.* Lus traigu de
la pulleria ? *Just.* Borrico,
vollos , vollos de tahona.

Crisp. Hus ! vuto vá al seu Cristu ;
par Dious creí que eran pollos.

Just. Pollos ? no está mi bolsillo
para golosinas. *Crisp.* No ?
si viene el Oficialitu.

y el Debate , yo sé que
habrá pollus , y cabritu
á manta de Dious. *Just.* Qué dices,
borracho ? *Crisp.* Yo nada digu
borracho , que por san Pedru,

no lu caté , y ello es fixu
que será lu que se sea,
callo. *Just.* Cuidado conmigo,
Crispin. Despachate pronto,
y si mientras que me visto
viniese alguno , entreténle. *vase.*

Crisp. Está bien ; ya lu he entendidu.
Pur mi alma , tiene una cara
mi señurona :- el malditu
del vieju supo escojer
el melon : mas yo maginu
que el Oficial , y el Debate ;
pero elu aquí.

Sale el Abate. A Dious , amigo.

Crisp. El guarde á su reverencia.

Ab. Yo reverencia , pollino ?

piensas que soy algun frayle,
ó que soy monge Benito ?

Crisp. Pues usté que empreu tiene ?

Ab. Abate. *Crisp.* Pues yo malditu
si séi qué es Debate. *Ab.* Bestia,
Abate , Abate , lo mismo
que hombre erudito. *Crisp.* Ola , si ;
con que usté es hombre reditu ?
yo , por mi alma non le entiendo,
purque una vez que he servidu
de cocheiru , si corria,
á la gente daba gritus,
y decia abate , abate,

pur non pegarles un chirlu
cun el lanzon.

Ab. Oh qué bruto!

no quiero hablar mas contigo.

A dónde está Doña Justa?

Crisp. Quién, mi ama?

Ab. Si. *Crisp.* En un poquitu
saldrá, que se está vistiendu
los zapatus. *Ab.* Dí, este rizo
está derecho? *Crisp.* Si está?
non señor, está turcidu.

Ab. Pues ponle bien.

Crisp. Una comba

Le deshace el rizo.

há como un hasta. *Ab.* Prontito,
porque si sale madama,
y me vé así, soy perdido.

*Sale el Oficial vuelto de espaldas,
mirando hácia dentro.*

Ofic. Derribando este tabique
quedaba un salón bonito
para un bayle. Y el bolero!
qué bien se haria este brinco:-

*Se tira hácia atrás, y derriva al
Abate y Crispin.*

Crisp. Válgame la madre santa!

Ab. Hombre del demonio!

Ofic. Amigo,

Don Policarpo Cartones,
por Dios, no os habia visto.

Crisp. Llévete el diablu, Morpion;
las fialgas ma deshacidu.

Ab. Pues yo he llevado gran golpe;
pero solo siento el rizo:
ved que traza de peynado.

Ofic. Vamos, no hay porque afligiros,
yo lo compondré, volveos.

Le suelta el pelo.

Ab. Tomad peyne, que conmigo
le traygo para estos casos,
y sebo. *Ofic.* Válgame Cristo,
qué negro está!

Ab. No, no importa,
que es de Flandes, y muy rico.

Ofic. Qué mal huele.

Ab. Es aprension.

Ofic. Decid, habeis aprendido
la última mudanza nueva,
que del bolero ha salido?

Ab. No. *Ofic.* Es muy bonita, miradla:

Le dexa con el pelo suelto y bayla:
dos chapés, un laberinto:

glisada, asamblé, y dos golpes.

Ab. Hombre, por san Epiciclo,
el peynado.

Ofic. Ah! sí, el peynado,
vamos allá. *Crisp.* Yo maginu
que son locos.

Ab. Que hay de nuevo.

Ofic. Yo no sé nada, habeis visto
la Comedia?

Ab. Sí, es muy buena.

Ofic. Si vierás, Crispin, qué lindos

Dexa de peynar.

pasos que tiene! el galan
cae desde lo alto de un risco
hasta el teatro abrazado
con el traydor.

Ab. Hombre, el rizo.

Ofic. El rizo, es verdad: y dime,
á dónde está tu ama, chico?

Crisp. Se está vistiendu.

Ofic. Vistiendo?

hombre del diablo, qué has dicho?
voy á servirla alfileres.

Ab. El rizo, por Dios, el rizo.

Vase el Oficial, y el Abate le sigue con el pelo tendido.

Crisp. Ha, ha, ha, la Madalena rie. parece, según tendidos lleva los tufos. El diabru del Debate, ú el ruditu: pero el amu sale.

Sale Don Cosme de bata, y con un rosario.

Cosm. Dime,

Crispin, qué gente ha venido?

Crisp. El Oficial, y el Debate nun mas.

Cosm. No mas? haí has dicho una friolera, bueno, para sentir mi bolsillo tres gícaras á lo menos de chocolate, no han sido bastantes? esta muchicha me ha de hacer perder el juicio: sobre que no sé donde saca para tan contínuos gastos. Pero yo no debo pararme en estos indignos negocios; solo al del alma: aparta de mí maldito satanás. Santa Maria:— *reza.*

Crisp. Hombre mas santu non vistu! él pur nada se enforrunfa, y siempre se está metidu con el rosario en su quartu. Non le parece, pur Cristu, el ama; bien amiga es de purgilarse. *Cos.* Oyes, chico, mira si quiere algo el ama.

Crisp. Ya voy allá. Es un benditu. *vase.*

Cosm. Los que estamos ya tan viejos, que miremos es preciso

de satisfacer aquellos desordenes que tubimos quando mozos. Padre nuestro: *reza.*

Sale Don Crisanto vestido á lo antiguo.

Cris. Señor Don Cosme, y amigo, dadme diez abrazos. *Cosm.* Cómo:— Don Crisanto, amigo mio, vos en Madrid? *Cris.* Desde hayer; pero hasta ahora no he podido venir á veros, y daros el parabien del novicio como sacrosanto estado en que conforme me han dicho, os hallais. *Cosm.* No tiene duda; y la atencion os estimo.

Cris. Vaya, y qué tal es la niña, porque según lo que he oido lo es todavía. *Cosm.* No tiene mas que algunos veinte y cinco años, y no mal vigote.

Cris. Pues el exceso no es chico; cincuenta años la llevais.

Cosm. Sí, pero en talento y juicio no la excedo nada. *Cris.* Bien escogisteis, si eso es fixo.

Cosm. Oh! fue dicha en estos tiempos que deparase el destino á un hombre como yo, pobre muger de los requisitos de mi Justa. Ella me viste, me compone los vestidos; mantiene casa y criados, sin que tenga mi bolsillo el mas chico detrimento.

Cris. Qué decis? cuerpo de Cristo! pues dónde sale el dinero para tantos milagritos?

cosm. Que:- saldrá de su trabajo.
is. Saldrá. Pero no habeis visto
 vos esas habilidades.
cosm. No señor, porque el motivo
 mas principal de casarme
 yo en aquesta edad, ha sido
 el tener una muger,
 que siendo suyo lo mio,
 lo mirase como propio,
 lo maneja a su arbitrio,
 y á mi me diese lugar
 para estarme recogido
 rezando mis devociones
 en mi quarto; porque, amigo,
 los que hemos sido muchachos,
 retirarnos es preciso
 del mundo, siendo ya viejos.
is. Buen modo habeis escogido
 de retiraros tomando
 nuevos cargos: amiguito,
 la santidad no consiste
 en estar siempre metido
 en el quarto; vos debeis
 vigilar con gran ahinco
 sobre una muger muchacha,
 casada con un marido
 setenton. *Cosm.* Qué di-parate!
is. Disparate? un enfermizo
 lleno de gota que está,
 como dicen, con los Cristos
 en la cabecera. Bueno,
 ahí que no es nada! *Cosm.* Si digo
 que mi Justa es una alhaja,
 hablo en griego, ó en morisco!
 ella me ha de hacer muy grande
 fortuna. *Cris.* Sí, yo imagino
 el que ella os hará visible
 en Madrid, si otro partido

no tomáis; tiene visitas?

Cosm. De que me casé, no he visto
 otros hombres de un Abate,
 y un Oficial. *Cris.* Ahí has dicho
 una friolera! Abate,
 y Oficial! nada, la mismo
 que todos quantos demonios
 hay en el infierno. Lindo,
 si mi Justa es una alhaja.

Cosm. Don Crisanto, despacito,
 porque eso es ya propasarse;
 y así cuidado conmigo:
 yo sé la muger que tengo.

Cris. Yo sé que la dais motivo
 de que sea endemoniada
 dexándola á su capricho.

Cos. Yo: *Cris.* Dexadlo, que ella sale;
 no conozca hemos reñido.

*Salen Doña Justa, el Oficial, y
 el Abate.*

Ofic. Oh! Don Cosme, buenas noches.

Ab. Cómo estais? *Cos.* Para servirlos.

Cris. Besos la mano, madama.

Ab. Que alto besa el gran pollino.

Just. Quién es este caballero?

Cosm. Don Crisanto Valdovinos,
 Rascamontes, y Mostachos,
 Hidalgo muy distinguido
 de Ballecas. *Cris.* Y escudero
 vuestro. *Just.* El favor os estimo:
 sientense ustedes.

*Se sientan, cogiendo en medio á
 Doña Justa el Abate y Oficial, des-
 pues Don Crisanto dexando á la
 esquina á Cosme.*

Cris. Don Cosme,
 petrimetra habeis cogido
 la niña. *Cosm.* Santa Maria:-

Just. Habeis otra vez venido

á Madrid? *Cris.* Otra tan solo,
de muchacho.

Ofc. Y qué habeis visto?

Cris. He visto haver la comedia.

Ab. Qué tal! *Cris.* No me ha parecido

mal, no; las encordaciones
eran muy buenas. *Ab.* Amigo,
las decoraciones. *Cris.* Toma,
todo viene á ser lo mismo.

Ví tambien en la cazuela
damas con unos capillos,
que no se como se llaman,
ellos son muy parecidos
á una especie de morrales
que llevan en los ocicos
los burros de Andalucía.

Cosm. No, no eres tú mal borrico,
Janua Coeli, ora pro novis.

Cris. Don Cosme, el Oficialito
se arrima mucho. *Just.* Se llaman,
amigo, lo que habeis dicho,
Gorros.

Cris. Gorros? cuánto cuestan?

Just. Cuestan de unos quatro á cinco
pesos. *Cris.* Son váratos, para
haber en Madri infinitos

que llevan gorros. *Just.* Las damas
los gastan solo. *Cris.* Bien mio,
serán gorros de otra clase
los de los hombres. *Ab.* Es fixo,
son diferentes: madama,
esta es mano de un polvito.

Just. Oh, qué caxa tan bonita!

Ab. De oro. *Just.* Ya lo he conocido;
pero está de mucho gusto.

Ab. Ahí está para servirlos.

Just. Bien, cambiemos; tomad vos

ésta de similor fino.

Cris. La niña es fonta. Don Cosme
claro es que vuestro bolsillo
no sufrirá detrimento,
habiendo estos donativos.

Cosm. Si te murieras. Oremus:--

Ofc. Mirad si os viene este anillo.
Doña Justa. *Cris.* Qué gracioso.

Cris. Don Cosme, por Jesu-Cristo
qué se están dando las manos.

Cosm. Se dará hombre mas maldito
que no enmudeciera. Nuestro
Señor, que fue concebido:--

Cris. Vos sois muy corto de vista
y no lo veis, no me admiréis
que en Madrid hay muchos ciegos
que trayendo en el bolsillo
cataratas, se las ponen,
y á mas se hacen los dormidos
por no ver, quando no quieren.

Cosm. No te viera yo un frenillo
en la lengua como un dedo.

Cris. Don Cosme, que en secreto
andan los tres.

*Don Cosme se retira con la sirviente
y el otro le sigue con la suya.*

Cosm. Virgo potens:--

Cris. Don Cosme, que te la han dado
un requiebro. *Cosm.* Virgo clemens.

Cris. Don Cosme, que por poco
la vesan. *Cosm.* Virgo fidelis.

Cris. Don Cosme, por San Benito
remedio. *Cosm.* Sedes sapientie.
Te se cayó el galillo.

Cris. Don Cosme que te la lleve.

Cosm. Satánas, vete al abismo:
señor Abate Cartones,
venid á dentro conmigo.

*ervanta precipitado, y se lleva
al Abate agarrado del pelo.*

El rizo, el rizo, por Dios. *vanse.*

¿Qué es esto?

Vuestro marido

tene cierta pretension

on el Abate, y han ido

tratarlo. *Ofic. Don Crisanto,*

¿cómo casado? *Cris. No; lo he sido.*

Y pensais quedaros viudo.

Como soy viejo, imagino

que no encontrare una niña

como Don Cosme. *Just. Delirio:*

¿en Madrid quereis casaros,

hallareis como mosquitos,

niñas que os quieran. *Cris. Señora,*

bien sé que Madri es distinto

de Ballecas, mas no sé

como suceda eso. *Ofic. Amigo,*

porque saben hoy las niñas

mas que las viejas del siglo

pasado, y así conocen,

que uno de maduro juicio

no puede oprimirlas como

un mozo. *Cris. Ya lo he entendido:*

con que le quieren anciano

para vivir á su arbitrio,

en una palabra. *Just. Como:-*

¿cómo. Como que con quatro mimos,

porque están ya medio chochos,

consiguen al instantito

que las dexen ir á paseo,

que queden como maridos

evitando pucheros, y ollas,

que frieguen, y si es preciso,

cundo ellas están en casa,

enviarle algun recadito,

para que mientras vá y viene,

pueda entrar el señor mio.

Ofic. Hombre:-

*D. Cosme llama desde el bastidor
al Oficial.*

Cosm. Señor Oficial,

oyga usted un recadito.

Ofic. Qué mandais? Cosm. Esta señora

á buscar á usted á venido,

con que así he de mereceros

que la obsequieis, pues la estimo

yo tambien por su nobleza.

Ofic. Don Cosme, sereis servido.

*Saca de la mano al Abate de man-
tilla, y basquiña.*

Venid, señorita, aquí

podeis sentaros. *Cosm. Amigo,*

Don Crisanto, vos aquí.

*D. Cosme sienta á D. Crisanto en
medio de Doña Justa y el Oficial.*

Just. Di, quien es esa, Cosmito?

Cosm. Una dama principal

que á nuestro Abate ha venido

á buscar; está ocupado,

y mientras sale, la he dicho

que entrase, y por Don Crisanto

descubrirse no ha querido.

Ofic. Pero, señora, es posible

que no he de oír el hechizo

de vuestras palabras, no?

Dice que no con la cabeza el Abate.

ni he de ver el peregrino

rostro tan tapado, no?

pues Don Cosme me ha escogido

buen lado por Dios. Señora

*A Doña Justa, echandose por de-
lante de Don Crisanto.*

ya veis que Don Cosme ha sido

el que me mandó:- *Just. Ya, ya*

las pagareis. *Cris.* Por San Lino,
hombre, que me estrepuchais.
Cosm. Qué es esto? qué ha sucedido?
Just. Crispin.

Sale Crispin. Mande, señoranza.

Just. Un vaso de agua, pronto.

Vase Crispin.

Ab. Que á un hombre de mi carácter
suceda esto! *Ofic.* Dueño mio

A Doña Justa.

no os enfadeis. *Just.* Como vea
que la habláis:-

Cris. Hombre, aspacito,
que me oprimís el bandullo.

Ofic. Habrá patán mas maldito!

Cosm. Don Crisanto, qué sucede?

Cris. Que os sentéis en este sitio,

Se levanta.

y aguantad vos estas chanzas,
porque á un hombre bien nacido
no se trata de ese modo.

Sale Crispin. Aquí está el agua:-

*Saca Crispin el agua, tropieza, y
vierte el vaso sobre el Abate.*

Ab. Borríco.

*Se levanta, y arroja la manti-
lla y basquiña.*

Solamente le faltaba
á mi decoro este indigno
ultraje. Señor Don Cosme,
tened desde ahora entendido,
que provareis el enojo

de aqueste Abate ofendido. va

Ofic. Pues D. Cosme, que es aque-

Cosm. Que siga usted el camino
del Abate, y que no vuelva
aquí por ningún motivo,
que si ahora va por la puer-
ta si en casa otra vez le pillo,
saldrá por una ventana.

Ofic. Señora, venga mi abillo,
que me voy. *Cosm.* Dale tambie
la caja del amiguito. *Se lo da*

Ofic. Don Cosme, tengo que hace
perdonad, hasta el Domingo.

Crisp. Jesus, y que pasu lleva.

Cosm. A ti Justa, no te digo
nada, porque yo me tengo
la culpa; en le sucesivo
será diferente. A vos,
Don Crisanto Valdovinos.

os soy deudor de estas luces
pero á mi casa os aviso
no volváis en vuestra vida
á ejercer estos oficios.

Cris. Está muy bien.

Just. Pues Don Cosme,
si empezas á ser marido,
empezaré á ser muger;
y así pidamos rendidos
el perdon de aquesta idéa
á quienes haya cogido
el carro, pues nuestro fin,
es tan solo divertirnos.

F I N.